

En tí se guarda
 La pura esencia
 Que mi existencia
 Renovará.
 Cuando tú luces
 En blanda calma,
 Yo siento mi alma
 Limpio cristal.

Ensueño de oro
 De tierno niño,
 Nube de armiño
 De mi existir.
 Nunca me niegues
 Tu tierno encanto,
 Que acerbo llanto
 Vierto por tí.

Do irasdas tú
 Un claro cielo
 Tras blanco velo
 Distante miro
 Busca tu luz
 La vista mis
 De ardiente orgía
 Cuando tras sueños

LA NOCHE INQUIETA

Noche de fiebre, noche de delirio,
 Déjame respirar, deja, te ruego.
 Señor, Señor, aparta de mi mente
 Su hondo recuerdo, su impresion de fuego!
 ¿Qué es de mí? ¿dónde estoy? ¿cómo he podido
 Revivir, al calor de las pasiones,
 Para sangrar por el dolor de nuevo,
 Mi corazon de angustia fatigado?
 Cielo de las divinas ilusiones,
 Que un instante entreabrió sus nubes de oro,
 Y que yo ví cerrar ¡ay! para siempre,
 Detrás del velo de mi amargo lloro!
 ¿Cómo fué la embriaguez que me produjo
 Dentro del corazon vida y frescura,
 Y que al alma feliz extasiaba
 En un océano inmenso de ternura?
 ¿Cómo fué ese momento en que sentía
 Reduplicarse la existencia mia,
 Y al espíritu alzarse engrandecido,
 Cuando con él la gloria percibía?

Luz extinguida de mi triste pecho,
 Acento vago que murió en los aires
 Y que formó un instante mi alegría,
 Eternidad de amor que, al disiparte,
 Ya dejastes arrugas en mi frente,
 Ya me dejaste hundido en la agonía!

Noche! no morirás; si hubiese alguno
 Que, como yo, tras agitado sueño
 De delicia y placer, ángel caído,
 Recuerde, en un infierno de amargura,
 Los mil hechizos de su Eden perdido;
 Si hubiere alguno que cual yo, en sus venas,
 El íntimo placer haya sentido
 Un instante no más, para más hondas
 Sentir de nuevo las antiguas penas,
 Ese leerá mis versos con encanto,
 Ese me otorgará su pecho amigo;
 No dará lauros á mi nombre oscuro,
 Pero su llanto verterá conmigo.

Y tú, mi bien, la flor de la pureza,
 Sangre del corazón y vida mía,
 Tú, cuya alma mi suerte desafía,
 E inclinaste en mi seno tu cabeza,
 Oye la voz que el corazón te envía,
 Oyela, mi adorada, con ternura.

QUINTILLAS

No quiero saber que lloras,
 Ni que pasan negras horas
 Sobre el cristal de tu frente,
 Ni que las penas traidoras
 Te tienen mustia y doliente.

Bajo de tu lindo cielo
 No debe tender su velo
 La dolorosa agonía,
 Debe en espléndido vuelo
 Atravesar la alegría.

Colibrí de mil colores,
 Debes cruzar entre flores,
 Bien de mi alma, la existencia,
 Oyendo cantos de amores
 Tu virginal inocencia.